

Cómo darle forma al lenguaje de su ministerio juvenil

"Pero si el pensamiento corrompe el lenguaje, el lenguaje también puede corromper el pensamiento." – George Orwell, 1984

Como presbiterianos, a menudo nos llamamos “personas de la Palabra”. Lo hacemos porque creemos que las palabras importan: la Palabra de Dios leída y proclamada es una parte esencial de quienes somos como cristianos reformados. También creemos que nuestras palabras importan. A lo largo de los años, el ministerio juvenil ha usado ciertas palabras que, para bien o para mal, se han convertido en nuestro lenguaje común. Sin embargo, ciertas palabras que usamos en el ministerio, nos percatemos o no, pueden obstaculizar en lugar de ayudar a lo que estamos llamados a hacer. Esta hoja de referencia es una reflexión sobre algunas palabras comunes que usamos en nuestro trabajo con los jóvenes y preguntará si estas son realmente las mejores palabras para usar. En esta hoja también encontrará sugerencias de palabras diferentes, así como algunos consejos rápidos para llevar el lenguaje del ministerio juvenil a la luz en su congregación.

Palabra #1: Programa

"Tenemos un gran **programa** para jóvenes" es una declaración que mucha gente hace, pero ¿qué significa "programa"? El diccionario Webster (en inglés) define los programas como "un plan de cosas que se hacen para lograr un resultado específico" y "el rendimiento de un programa". "El ministerio no se limita a obtener resultados. Tampoco es una actuación, ni de los jóvenes ni de sus líderes. Enseñe a su juventud y a su congregación que son un “**ministerio**”, y además, importante. Dígales que ustedes están cambiando vidas y corazones a través de nuestro Salvador, Jesucristo. Dígales que los jóvenes no son espectadores de la obra de Dios, sino que están activamente comprometidos en escuchar y responder al llamado de Dios a ser las manos y los pies de Jesús. La palabra "programa" es limitante. Simplemente dice **lo que** hacemos, pero no explica **por qué** hacemos lo que hacemos. Cuando pensamos en nuestro trabajo con los jóvenes como un "ministerio" en lugar de un "programa", nuestro ministerio en realidad puede moldearse a sí mismo en lo que Cristo nos llama a hacer y ser.

Otras palabras a considerar: ¡*Ministerio!* (¡En realidad puede ser la mejor palabra a usar!)

Sugerencia: Lo más importante a hacer es llamar a nuestro trabajo con los jóvenes un "ministerio" en lugar de un "programa". Con eso en nuestros corazones y mentes, veremos todo lo que hacemos a través de la lente de ayudar a nuestros jóvenes a conocer a Cristo y dar a conocer a Cristo. Dígale a la congregación, incluyendo a los jóvenes, que usted es intencional acerca de usar la palabra “ministerio” en su trabajo con los jóvenes. Use “ministerio” en el lenguaje, en las redes sociales y en la página web, en publicaciones, anuncios y títulos. ¡Puede ser la palabra más fuerte que utilice!

Palabra #2: Estudiante

En la última década o dos, la palabra "juventud" está desapareciendo de los ministerios y siendo reemplazada por "estudiante" como en "Ministerios Estudiantiles". Sí, nuestros jóvenes son estudiantes, y sí, ese es un papel importante que desempeñan en sus años de juventud, pero ¿es esa su palabra definitoria? Etiquetar nuestro ministerio basados en una parte de lo que son no les hace ningún favor. Al llamar a nuestros jóvenes "estudiantes" primero, ¿no hemos puesto ya ser un estudiante por encima de ser un seguidor de Cristo? ¿Alguna vez llamaríamos a alguien un "estudiante cristiano"? Las oportunidades de ministerio con jóvenes a menudo ocupan el segundo, tercer o cuarto asiento después de sus actividades "estudiantiles". Dirigirse a ellos como estudiantes primero denota que así es como les percibimos principalmente. No se trata de disminuir la importancia de su educación, pero cuando se trata de la iglesia, existen palabras que podemos utilizar en vez de referirnos a nuestros jóvenes como "estudiantes".

Otras palabras a considerar: *Juventud* (un clásico), *adolescentes*, *jóvenes discípulos*

Sugerencia: Pídale a sus jóvenes que hagan una aporte ideas con cada nombre que se les llame (por ejemplo, adolescente, estudiante, joven, niño, adulto joven, etc.). Pregúnteles que piensen acerca de cada nombre y enumere los aspectos positivos y negativos asociados con ese nombre. Entonces pregúnteles si algunas de las palabras de la lista son mejores que otras. Hablen sobre cómo prefieren que la congregación se refiera a ellos y por qué es importante. Es necesario que la iglesia acoja a nuestros jóvenes discípulos (¡oye, palabras nuevas!) como son, y eso incluye encontrar palabras para referirse a ellos que no los limiten a un solo papel que desempeñan.

Palabra #3: Estudio

La palabra "estudio" significa algo diferente para una persona joven. El ser estudiantes es una gran parte de sus vidas; por lo tanto estudiar significa aprender o memorizar algo para producir respuestas en un examen o ensayo. Llamar a una discusión bíblica un "estudio" podría estar obstaculizando el entusiasmo de nuestros jóvenes por encontrar las Escrituras. Además, es importante recordar que muy pocos jóvenes quieren venir a la iglesia para tener una experiencia escolar con la Biblia. Quieren participar en las Escrituras, pero no de la misma manera que participan en las matemáticas. Encontrarse con el texto bíblico es transformador y vivificante. Es así no porque lo "estudiemos", sino porque el Espíritu Santo se mueve a través de estas palabras y en los corazones de nuestros jóvenes para revelar quién es Dios y quiénes somos en relación con nuestro Creador amoroso.

Otras palabras a considerar: *hablar de la Biblia*, *profundizar en las Escrituras*, *encuentro con la Biblia*, *compromiso bíblico*, *devocional*, *sumergirse en el texto*, *exégeta* (exégesis), *discipulado dominical* (en lugar de "escuela dominical")

Sugerencia: Usar nombres creativos para su reunión de las Escrituras o cambiar la ubicación de su reunión a menudo puede ayudar a los jóvenes a sentirse menos ansiosos por un "estudio". Reúnase en un restaurante para el postre o en una cafetería. Si se enfocan en un libro en particular de las Escrituras, busque un tema para nombrar su actividad o cree una charla bíblica basada en textos que tengan alguna conexión.

Palabra #4: Diversión

El principal problema con esta palabra no es que la usemos, sino que tendemos a usarla primero. Por ejemplo:

"El grupo de jóvenes debe ser más divertido".

"Si el grupo de jóvenes no es divertido, no voy".

"¿Te divertiste sirviendo en el refugio para personas sin hogar?"

"Vengan a esta conferencia de jóvenes... ¡es muy divertido!"

La "diversión" puede convertirse en un ídolo en el ministerio rápidamente. Ya sea para mantener una alta asistencia o para eliminar la percepción de que el ministerio juvenil es aburrido, la "diversión" a menudo puede comenzar a tener prioridad en el ministerio juvenil por las razones equivocadas. Todos sabemos que los jóvenes necesitan un lugar en el ministerio para dejar ir y disfrutar de estar juntos, pero debemos mantener el llamado a seguir a Cristo en el centro de todo. La diversión puede ser (cuando sea apropiado) un producto de lo que hacemos en el ministerio, pero no debe ser un punto focal de nuestro ministerio.

Otras palabras para usar: como se mencionó anteriormente, está bien divertirse y llamar divertida a su reunión, pero no deje que sea su primera palabra. Asegúrese de que los jóvenes sepan que las cosas más importantes que suceden cuando el grupo se reúne están creciendo en fe en Jesús y aprendiendo lo que significa ser una comunidad del pueblo de Dios.

Sugerencia: Envíe a casa con los jóvenes, o envíe por correo electrónico a los padres, una lista de preguntas para los padres y jóvenes después de regresar de un viaje o actividad. Asegúrese de que las preguntas involucren a los jóvenes en un diálogo más allá de las respuestas de sí y no. Como los padres no siempre están presentes en sus actividades juveniles, simplemente no saben qué preguntar. Ayúdeles proporcionando preguntas para hacer y ellos también verán que el ministerio juvenil es mucho más que solo "diversión". También puede enviar a los padres un resumen rápido de la experiencia de su hijo en el grupo de jóvenes. Incluya un par de conclusiones clave de la noche junto con preguntas de seguimiento para que reflexionen. Al elaborar las preguntas correctas para la ocasión, puede hacer esto incluso para un evento "divertido" como bolos, una "quedada" en la iglesia o un campamento.

Palabra #5: Recaudación de fondos

¡No es ningún secreto que el ministerio con los jóvenes es caro! Durante años hemos respondido rápidamente organizando una recaudación de fondos o varias recaudaciones de fondos. Aquí hay tres razones principales por las que esta palabra no debe usarse.

1. A muy pocos (si es que a alguno) otros ministerios de la congregación se les pide que recauden fondos tanto como a los ministerios de jóvenes. Rara vez, o nunca, vemos un "recaudador de fondos del ministerio de compañerismo" o un "recaudador de fondos de evangelización". Requerir recaudadores de fondos, ya sea intencional o involuntariamente, dice que la congregación no valora este ministerio en particular lo suficiente como para apoyarlo plenamente como lo hace para otros ministerios.
2. Cuando se les pide a los jóvenes que pasen tiempo "recaudando fondos", están perdiendo tiempo de "ministerio". ¿Qué porcentaje del ministerio juvenil (en términos de tiempo, esfuerzo, recursos, poder de la gente, etc.) debe emplearse en recaudar fondos para los momentos en que realmente hacemos el ministerio?
3. Muchas recaudaciones de fondos requieren trabajo de poca importancia. Si bien hay buenas y santas lecciones que se pueden aprender en ese tipo de trabajo, puede hacer la congregación pensar que los jóvenes solo son buenos para hacer un tipo de trabajo en particular para la iglesia que otros nunca se verían haciendo.

Si las congregaciones pueden buscar otras formas de apoyar económicamente nuestros ministerios juveniles, los jóvenes pasarán menos tiempo recaudando dinero y más tiempo representando su ministerio.

Sugerencia: Sume los números. Calcule cuánto le cuesta a cada joven participar en su ministerio si él o ella asistiera a cada actividad que ofrece. Si tiene comidas semanales que los jóvenes deben pagar, ¡inclúyalo! ¡Lista de retiros, salidas recreativas, camisetas, todo! Si sale de su bolsillo, agréguelo y vea cuál es ese total. Luego compare el porcentaje de lo que las familias jóvenes pagan de su bolsillo con la cantidad de apoyo que reciben del presupuesto de la congregación. Comparta esta información con los ancianos docentes y

gobernantes de su congregación para que vean cuáles son sus costos reales de ministerio por persona. Recuérdeles también que puede haber jóvenes que no pueden participar en el ministerio porque sus familias no pueden pagar todos estos eventos. Pídeles que busquen formas para que los jóvenes obtengan el apoyo financiero que necesitan sin quitarle tiempo al ministerio.

¡Este conjunto de palabras es solo para empezar! Al leer esto, tal vez piense en otras palabras en el lenguaje de su ministerio juvenil que necesitan ser repensadas o enfatizadas más. Recuerde, las palabras nos moldean para bien o para mal. ¡Úselas sabiamente!

Autor: Reverendo Jeremy Cain Wilhelmi
Gerente de Proyecto: Gina Yeager-Buckley



Iglesia Presbiteriana (EE.UU.)
Misión Presbiteriana